

poner al descubierto los entresijos de la filosofía político-moral de D. Hume que, aunque suele ser presentado como un precedente del utilitarismo, “tal interpretación (...) no hace justicia a la complejidad de su argumentación y, en particular, a la importancia que él concede a la historia y a la configuración de formas institucionales, a medio camino entre las relaciones familiares y las políticas, y de los que dependen en gran medida el despliegue articulado de la libertad” (p. 231).

Margarita Mauri. Universidad de Barcelona  
mauri@ub.edu

---

HADJADJ, FABRICE

*¿Cómo hablar de Dios hoy? Anti-manual de evangelización*, Traducción de Sebastián Montiel, Nuevo Inicio, Granada, 2013, 172 pp.

Hay libros que duran un suspiro y las 172 páginas de esta obra se pueden leer todas seguidas. En realidad este libro encierra en casi todas sus dimensiones el gusto por la paradoja del autor. Como afirma al comienzo, no es un libro sino una conferencia que le invitó a dar el Cardenal Rylko durante la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para los Laicos. No fue una conferencia leída, sino que ha tenido que reescribirse para publicarse, pero de ese modo se pierde la relación con aquellos a los que iba dirigida. Esa razón conduce al autor a decir que es un libro para nadie, sin destinatarios definidos. Pero eso, que podría ser una dificultad insuperable, se convierte en una ocasión para exponer aquello que habitualmente se da por supuesto o se ignora.

El autor sigue un curso bastante lineal a partir de la pregunta propuesta para el tema de la conferencia y que da título al libro. Primero se pregunta por qué nos preguntamos por el cómo y no por el porqué o, sencillamente, por el qué. En segundo lugar se pregunta por el hablar sobre Dios, que como bien se sabe es inefable. En tercer lugar inquiere qué significa hablar y qué necesidad hay de hacerlo y por qué es necesario hablar del Dios ignoto, indecible e

inefable. Posteriormente se cuestiona por qué tenemos que hablar nosotros, que somos pecadores, del Dios tres veces santo. Para terminar el autor intenta determinar el significado del “hoy” en el que se quiere hablar: cuáles son las características de la cultura contemporánea en la que tenemos que hablar de lo que no se puede hablar sino haciendo el payaso. Concluye el autor para no concluir, así al menos titula sus últimas páginas.

El libro está escrito con el mejor estilo del que hacen gala los autores franceses: una prosa ágil, llena de referencias culturales contemporáneas, repleta de metáforas, rebosante de retruécanos y a la que le gusta la paradoja y los colores más vivos de las palabras. Pero lo mejor es que el autor sabe expresar en un lenguaje informal los trazos más delicados y las distinciones más sutiles de lo que la mejor filosofía clásica y contemporánea ha dicho sobre el hablar y sobre hablar de Dios. Por eso sus páginas encierran lecciones preciosas de antropología, de filosofía del conocimiento y del lenguaje y de teología natural. Son páginas al alcance de todos y de las que todos podrán aprender detalles sustanciales.

La dimensión sobrenatural y revelada aparece constantemente en estas páginas: desde la manifestación de Dios a Moisés hasta la llegada en plenitud del Reino de Dios, pasando inevitablemente por la Cruz que habla mejor que nadie. Considero que se trata de una lectura apasionante y quisiera destacar solo dos detalles, aunque quizá podrían desarrollarse otras lecturas más pertinentes. La primera es que la referencia última del hablar es siempre la verdad y la verdad es algo más que un enunciado: es la vida en la verdad que necesitamos los seres humanos. La segunda es que intentar evitar la verdad conduce a cuatro formas de desesperación que se puede individuar en el panorama cultural contemporáneo. Declarar imposible la verdad conduce inevitablemente al nihilismo, pero este tiene la ventaja sobre todas las formas subsiguientes de que es consciente de su desesperación y, de ahí, que su forma de expresión favorita sea el sarcasmo. No así las otras maneras de desertar de lo humano. La segunda es la desesperación por las limitaciones naturales de los humanos conduce a la veneración de la tecnología que nos permitirá superar al hombre y alcanzar a ser realmente superhombres. Su forma de expresión es la

neolengua: los especialistas que usan las palabras de la única manera que no puede ser humana, la univocidad que no se atreve a preguntar los porqués. La tercera forma de posthumanismo es el ecologismo radical que considera al hombre como un intruso, un predador o cáncer del “planeta” y que lo conduce necesariamente hacia la destrucción y, por esa razón, ha determinado la cantidad de hombres que debe haber y prefiere con mucho el ladrido del perro o el grito primal que el habla humana. Por último, la desesperación por la libertad humana conduce a arrojarse en brazos de aquello que Dios no puede ser de ninguna manera: un agobio que gusta de lecturas literales y se expresa a través de la fatwa. Esas son también las maneras ordinarias de no respetar nuestro tiempo y nuestra historia, la que el mismo Dios hecho hombre ha querido compartir con nosotros.

Hablar de Dios, pues, consiste fundamentalmente en el testimonio de la vida: hablan de Dios los payasos de nariz enrojecida, que saben que hacen el ridículo, y los mártires adornados con su sangre roja y que siguen al Cordero por donde quiera que vaya. Dios nos manda lo imposible como a Moisés: habla al Faraón que no te hará ningún caso. El libro se cierra con la siguiente declaración: “Espero, sin embargo, una cosa, a riesgo de decepcionarlos aún más: no haber contribuido en nada *a premeditar nuestra defensa...*”

Enrique Moros. Universidad de Navarra  
enmoros@unav.es

---

HENRY, MICHEL

*La fenomenología radical, la cuestión de Dios y el problema del mal*, Opuscula Philosophica, Ediciones Encuentro, Madrid 2013, 51 pp.

El pequeño libro de Michel Henry (Vietnam 1922 - Francia 2002) consta de tres partes diferentes. La primera consiste en una introducción a cargo del traductor Stefano Cazzanelli. En esta se elabora una breve y sintética contextualización de la filosofía de Henry. Para